

Los textos expositivos

Fernando Avendaño | Universidad Nacional de Rosario, República Argentina.

1. ¿A qué llamamos textos expositivos?

Los textos expositivos son aquellos que muestran, presentan información sobre un tema. Son los que usamos para comunicar datos, conceptos, ideas sobre acontecimientos, objetos, teorías o algunos aspectos de la realidad, es decir, para difundir y organizar conocimientos sobre un tema determinado.

Por eso son los textos que encontramos en algunos materiales de estudio, las enciclopedias, los capítulos de un libro científico, algunos artículos periodísticos, las conferencias, algunos documentales de cine y televisión...

Según el destinatario al que van dirigidos podemos reconocer dos modalidades de textos expositivos: los **divulgativos** y los **especializados**. Los divulgativos son aptos para cualquier persona que tenga interés en leer información sobre un tema determinado; los especializados están pensados para quienes ya poseen conocimientos sobre el tema tratado.

¿Cualquier lector podría comprender este texto?: *“Para Comte y sus epígonos, un hecho positivo es tal cuando está dado y no es quimérico, cuando es útil y no ociosa escolástica...”*. Indudablemente no, solo aquel que sea experto en el contenido tratado y domine la terminología específica empleada. Se trata de un texto especializado. En cambio, este texto puede ser abordado por un público mayoritario: *“Estas personas, aunque con distinta intensidad, tienen un mundo interno en el que parecen atrincherarse y del que les es difícil salir para establecer un contacto fluido con el exterior”*. Es un texto divulgativo.

La intención comunicativa de estos textos es la de informar, explicar con rigor y precisión un tema determinado. Para que este propósito informativo se cumpla de manera satisfactoria, el texto expositivo debe reunir una serie de cualidades, entre las que se cuentan la claridad, el orden y la objetividad. Todo texto expositivo, en efecto, debe presentar sus contenidos de forma comprensible para el interlocutor (claridad), organizados según un determinado criterio (orden) y sin valoraciones personales injustificadas (objetividad).

La información debe estar, en consecuencia, cuidadosamente presentada para que no quede ninguna duda acerca del contenido. Para ello, la exposición requiere una estructura ordenada y jerarquizada. Las características de esa organización permiten distinguir distintos tipos de textos expositivos o explicativos.

2. ¿Cuáles son los tipos de textos expositivos?

De acuerdo a la organización de la información podemos reconocer las siguientes formas básicas de los textos expositivos:

a) Secuencia temporal; seriación o enumeración: se organiza la información en una sucesión o serie que se rige por un orden que puede ser cronológico, cíclico u otro, que permita entender la ubicación de los eventos en el tiempo. Los conectores lógicos que permiten identificar esta organización son: *primero esto, segundo esto, después esto; además; más tarde; después; finalmente; también...; por añadidura; primero... segundo; el siguiente; etc.*

en el aula

*A lo largo del proceso evolutivo se produjeron cambios que diferenciaron al ser humano de las demás especies: **primero** comenzó a andar en dos piernas, lo que le permitía tener las manos libres mientras caminaba y transportar a sus crías o llevar objetos. **En una segunda etapa** fue aumentando el tamaño de su cerebro. **Más tarde** se modificó la forma de la mano hasta conseguir un pulgar oponible al resto de los dedos y **finalmente** desarrolló un tipo de lenguaje articulado y completo, diferente al de los demás animales.*

b) Causa / consecuencia: se presenta un hecho o situación como causa de que se produzca un efecto determinado; es decir, se plantean relaciones de causa / efecto entre los datos de una información. Los conectores que se utilizan para plantearla son: *por lo tanto; por eso; debido a; dado que; en razón de que; porque; por lo tanto; en consecuencia; entonces; consecuentemente; etc.*

*La Revolución Francesa se produjo **debido** a una seria crisis financiera, al descontento de la burguesía que había perdido poder político, y a las ideas ilustradas que defendían los derechos naturales de las personas frente al poder político que no las respetaba. La sociedad estaba dividida. **Por lo tanto**, se generaron enfrentamientos entre campesinos y aristócratas hasta la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789 y la Constitución Francesa en 1791, que cambiaron las estructuras sociales francesas y hasta la misma historia del mundo.*

c) Comparación; contraste o paralelismo: se plantean las diferencias y similitudes entre objetos o fenómenos. Las expresiones comunes que encontramos en estos textos son: *semejante a; diferente de; en oposición a; pero; por otra parte...*

*No todos los pájaros son arquitectos y constructores de nidos. El pingüino emperador, por ejemplo, no se molesta en tener un nido; mantiene su huevo entre las patas, cubriéndolo con un pliegue de su piel. **En cambio**, el flamenco acumula un cono de lodo blando y allí pone sus huevos. **Por otra parte**, las gaviotas depositan sus huevos en los bordes de algún peñasco alto y escarpado.*

d) Problema / solución: esta estructura presenta dos partes; la primera plantea una o varias incógnitas; y la segunda, los datos pertinentes para arribar a su solución.

La amenaza de la contaminación, unida a la creciente demanda de agua potable, y el hecho de que añadir cloro al agua u otros aditivos químicos haga que esta adquiera su sabor desagradable, plantea el problema de cómo potabilizar el agua para que pueda beberse sin contraer la disentería o la fiebre tifoidea. Los franceses han encontrado solución a este problema al perfeccionar un ingenioso método de “ozonización”, es decir, de “lavar” el agua con “aire”.

3. ¿Mediante qué procedimientos lingüísticos y discursivos se presenta la información en los textos expositivos?

En función de la claridad y de la objetividad con que debe presentarse la información, se evitan los adjetivos innecesarios; por eso, de los calificativos predominan los **especificativos**, es decir, aquellos cuya principal función es delimitar la extensión semántica del sustantivo al que acompañan o, lo que es lo mismo, identificarlo entre todas sus posibilidades.

*El efecto inmediato de la agricultura fue la vida **sedentaria** y la creación de los primeros asentamientos **estables**, las aldeas **agrícolas**.*

Si suprimimos los adjetivos destacados, los enunciados anteriores pierden parte de su significado. Decimos que la vida es “sedentaria”, lo que equivale a decir que no es ambulante; los asentamientos son “estables”, es decir, no precarios; la base de la economía de las aldeas es la agricultura, no la ganadería ni la industria.

En función de la precisión que requiere el contenido de las exposiciones, el vocabulario empleado es preciso y fundamentalmente **denotativo**; o sea, se acude a su significado básico, constante, objetivo, tal como aparece en los diccionarios.

Pongamos como ejemplo la palabra “otoño”, que podría ser definida como una determinada estación del año, un período de tiempo que va desde mediados de septiembre a mediados de diciembre, una época que presenta una serie de rasgos climáticos determinados. Estas tres definiciones son las que configuran el significado denotativo del término. Sin embargo, la palabra otoño también puede ser utilizada para transmitir sentimientos de tristeza, nostalgia, melancolía o proximidad de la muerte, por ejemplo, y esos segundos significados no son objetivos como los anteriores. Por eso, no podrían utilizarse en un texto expositivo.

Otra particularidad del vocabulario de estos textos es la presencia de **tecnicismos**, es decir, palabras específicas de una ciencia, de una profesión. Muchas de estas palabras, que se generan al interior de determinado campo, no son utilizadas en otros campos o no se las entiende de la misma manera. Si nos duele la cabeza, el

médico dirá que tenemos “cefalea”; si nos duele el oído, dirá “otitis”; si nos resfriamos, dirá “rinitis”.

Para ilustrar y aclarar las ideas expuestas, los autores suelen usar **ejemplos**, **definiciones** o **reformulaciones**.

Los **ejemplos** son datos concretos y particulares que especifican lo que se está tratando de explicar. Algunos de los conectores lógicos que sirven para este propósito son: *por ejemplo*; *a modo de ejemplo*; *para ilustrar*; etc.

*Una cosa es el hábitat de la especie y otra muy diferente la función que esta desempeña en él. Este papel funcional de cada organismo en una comunidad se conoce como nicho ecológico. **Por ejemplo**, la vicuña y el puma comparten el mismo hábitat: el pajonal de puna; pero el nicho de la primera es el de un herbívoro y presa del puma, en tanto que el nicho del segundo es el de un carnívoro y depredador de la vicuña.*

Las **definiciones** mencionan brevemente el concepto que se va a describir y las características esenciales o las funciones de ese concepto, que lo distinguen de los demás conceptos de su clase. Por ejemplo:

*En geología se llama **roca** al material compuesto de uno o varios minerales como resultado final de los diferentes procesos geológicos. El concepto de roca no se relaciona necesariamente con la forma compacta o cohesionada; también las gravas, arenas, arcillas, o incluso el petróleo, son rocas.*

Las **reformulaciones** o **paráfrasis** consisten en decir lo mismo con palabras más fáciles de entender o más cercanas al lector. Para conseguirlo se vale de expresiones como: *o sea*; *es decir*; *esto es*; *en otras palabras*; *dicho de otra manera*; etc.

*Los experimentadores descubrieron que la pronunciación de algunas palabras requería hasta 375 milisegundos, pero los sujetos podían empezar a repetirlas solo 250 milisegundos después del principio. **Es decir**, comenzaban a repetir la palabra antes de haberla oído entera.*

Otros recursos para hacer más accesible la información aparecen en el plano gráfico y son los **elementos paratextuales**, entre los cuales podemos mencionar: títulos y subtítulos; fotografías, ilustraciones, epígrafes, cuadros, mapas, glosarios, diagramas; palabras en negrita o bastardilla; diferenciación alfabética o numérica de los distintos ítems; infografías; tablas estadísticas, esquemas, diagramas...

4. ¿Por qué abordar los textos expositivos en el aula?

El contacto con esta clase de textos es constante en la escuela desde Nivel Inicial hasta el final de la escolaridad. Enseñar a utilizarlos y a producirlos es tarea fundamental e insustituible de los docentes, pues su dominio marca decisivamente gran parte de los logros que los alumnos obtienen durante su escolaridad y su proceso formativo a lo largo de la vida.

Sin embargo, a pesar de que lo dicho resulta evidente, no es frecuente que la institución escolar asuma la responsabilidad de su atención y parecería que se tratara de una competencia de la cual nadie es responsable o, en definitiva, lo es el propio alumno. Ante las reiteradas quejas acerca de la pobreza de vocabulario de los alumnos, del desorden en la expresión de sus ideas, de la falta de comprensión de lo que leen y de su poca habilidad en la exposición oral o escrita, conviene recordar que estas habilidades se pueden enseñar y si no lo hacemos, no es extraño que no se aprendan.

Que pasen a ser objetos de enseñanza y de aprendizaje no significa que haya que brindar información “sobre” la exposición, ni realizar una simple tarea aplicacionista, sino un verdadero trabajo de análisis y producción de textos. Desde esta perspectiva resulta necesario plantearnos qué textos usar, cómo usarlos, a través de qué tipo de estrategias, a partir de qué propósitos...

5. ¿Cómo abordarlos?

En principio debemos decir que tenemos que trabajar con textos expositivos de uso social, además de los que aporta el manual o libro de texto. El manual constituye un soporte prototípico que difiere totalmente de aquellos en los que circulan socialmente las exposiciones: diferentes formatos, tipos de papel, tipografías, portadas, extensión. Cada uno de ellos tiene distintos propósitos comunicativos, se dirige a diferentes destinatarios, presenta diversidad de extensión... Por otra parte, la consulta a diversas fuentes permite comprobar que unos textos tratan en profundidad determinados aspectos de la información, mientras que otros los abordan someramente, pero despliegan cuestiones que los primeros soslayan...

Ya desde la Educación Inicial se trabajará con textos expositivos de uso social, como las notas de enciclopedia, por ejemplo. En ellas encontramos explicaciones con términos y expresiones diferentes de los que emplean cotidianamente los niños, por lo que a veces resultan “textos difíciles”. Si bien estos materiales informativos no están destinados al público infantil, es importante que en la Educación Inicial se comience la frecuentación con estas publicaciones, porque el maestro oficia como mediador entre los niños y los textos, y los ayudará en su interpretación.

Por eso es necesario que los maestros respeten el texto original, sin transformaciones ni cambios, a fin de que los niños se relacionen con este tipo particular de textos tal como realmente se presentan: «está muy claro que *no se aprende a leer textos difíciles leyendo textos fáciles*, los textos fáciles sólo habilitan para seguir leyendo textos fáciles», dice Delia Lerner (2001). Esto hará que, cuando los chicos no comprendan totalmente el contenido del material consultado, los docentes hagan aclaraciones, pongan ejemplos, reformulen algún párrafo, todos procedimientos expositivos.

Al leer estos textos, los maestros mostrarán a los alumnos cómo se hace para hallar la información que necesitan y lo harán como lectores expertos: anticipan el contenido a partir del título, consultan el índice, señalan en qué página y en qué párrafo está la información que interesa, saltean fragmentos que no responden al tema que se está investigando, leen en voz

alta fragmentos que les parecen interesantes o que merece la pena explicarse, es decir, están enseñando a los niños a abordar textos expositivos. Estas prácticas tendrán lugar cuando sea necesario buscar datos para resolver dudas o para ampliar temas. Además, también están enseñando que al leer este tipo de textos se conoce más sobre un tema, que luego de leer se pueden confrontar informaciones provenientes de varios textos, que es importante relacionar lo que ya se sabe con lo que se está leyendo.

Ahora bien, al leer, los maestros no solo toman en cuenta el contenido de los textos, también están enseñando que estos textos requieren una modalidad particular de lectura. Tal como afirma Delia Lerner (2001), *«en estas situaciones, aunque no se haya pronunciado una palabra acerca de los rasgos propios del género ni de la modalidad de lectura, dichos contenidos estarán en acción y serán objeto de aprendizaje»*.

Una cuestión resulta fundamental: para consultar textos expositivos se requiere estar frente a un problema, una incógnita, que exigen indagación. Es necesario lograr que para los miembros del grupo resulte evidente la necesidad de buscar, indagar y contrastar información, a fin de ampliar y profundizar los conocimientos que tengan acerca de dicho tema. Esto es lo que dota de sentido a los procesos de búsqueda y consulta.

Cuando los chicos ya son lectores autónomos conviene organizar las consultas distribuyéndolas entre pequeños grupos o parejas. Los alumnos tendrán en claro para qué leerán los textos, analizarán los títulos y subtítulos, fotografías u otro tipo de información paratextual que presenten, de modo de hacerse una idea general de lo que estos expondrán.

Cada equipo encarará indagaciones específicas acudiendo a determinados textos, y luego pondrá en común los avances realizados para ir generando, mediante aportes recíprocos, el enriquecimiento de la tarea. Esto abre la posibilidad de discutir, contrastar, comparar interpretaciones personales, lo cual a la vez conduce a relecturas sucesivas para buscar ciertos datos e informaciones específicas que sustenten las distintas interpretaciones.

Si durante este proceso enseñamos a los chicos a elaborar esquemas, guiones, cuadros, etc. como soportes para la organización de los conocimientos que se están compartiendo, estos recursos, a la vez, se constituirán en elementos clave de apoyo para organizar la posterior escritura de textos propios.

Es muy importante concebir a la escritura de textos expositivos como un proceso paralelo al de la lectura. Cada vez que se escribe, no solo se refuerza la lectura, sino que se ofrece a los alumnos la oportunidad de reflexionar sobre la propia producción. Esto se logra cabalmente si inscribimos la escritura en contextos de producción reflexiva.

Veamos cómo. En principio, una condición indispensable para escribir un texto expositivo es el dominio del tema por parte del expositor. De ahí la necesidad de lecturas de suficientes y variados materiales específicos, como de debates previos, para asegurarnos de que los alumnos dispondrán de la información necesaria para poder pensar en cómo empezar el texto, cómo continuar la progresión informativa, cómo concluirlo, dónde ubicar ejemplos, reformulaciones, definiciones... El nivel de conocimiento del tema incide directamente en las posibilidades de comprender un texto expositivo y de elaborarlo.

Otro aspecto relacionado directamente con el anterior es que los alumnos accedan a las restricciones discursivas de estos textos. Para ello habrán tenido que explorar numerosos textos expositivos. Solo entonces estarán en condiciones de decidir si el texto por escribir será una enumeración, o una situación problemática con su respectiva solución, etc. Además, a mayor cantidad de información sobre un tema, más ideas a exponer, mayores posibilidades de contraste entre diferentes aspectos de un mismo problema, más perspectivas desde donde observarlo.

Si ya pueden tomar esas decisiones, tendrán que identificar el propósito específico del texto y sus destinatarios, para elaborar un esquema que especificará los distintos aspectos que abordarán del tema seleccionado y construirán la estructura básica de la exposición. Una vez redactada la primera versión, los maestros orientarán la revisión, ayudando a verificar si la exposición cumple con el propósito planteado inicialmente, si es adecuada al nivel y a las expectativas del

destinatario, si puede comprenderse en forma fluida porque las ideas están presentadas de manera clara y coherente, si el vocabulario es pertinente y, en fin, si quien lo produjo ha quedado conforme con su texto.

Otro tipo de actividades de comprensión y producción más específicas y puntuales vinculadas a la estructura del texto y a la organización de la información puede ser: ordenar párrafos de una exposición presentada en desorden; asociar párrafos desordenados con las imágenes correspondientes, también desordenadas; formulación de preguntas a las que determinadas partes del texto pueden dar respuesta; transformar otro tipo de texto en texto expositivo; introducción de conectores pertinentes seleccionados de una lista; insertar ejemplos y reformulaciones en un texto; recomponer un índice incompleto consultando el apartado correspondiente del texto; dados índice y fragmento de algunos textos, proponer un título adecuado...

Las exposiciones no son solo escritas y gráficas. Enseñar a los niños a exponer oralmente resulta una actividad insoslayable en la actualidad, ya que se trata de una práctica invaluable

para que aprendan y comuniquen a los demás lo que aprendieron. Desenvolverse oralmente frente a un auditorio supone no solo un uso particular del lenguaje, sino además el manejo de estrategias retóricas específicas.

Para que los alumnos adviertan el proceso y las decisiones que se toman en cuenta al exponer, los maestros pueden hacerlo sobre un tema de estudio y convertir esa explicación en objeto de intercambio y análisis. Los niños escucharán las explicaciones y luego, junto con su maestro, realizarán la reconstrucción tanto de la información presentada como del proceso llevado a cabo. Se trata de un aprendizaje por partida doble: el del tema tratado por el docente y el modo como ese tema se expone. Para eso se orientará a los alumnos acerca de la forma en que se ha preparado la exposición: la consideración del destinatario, la selección de ideas importantes, la elaboración de apoyaturas gráficas, etc.

A medida que los niños escuchan y leen exposiciones de otros y realizan las propias a lo largo del año, van construyendo saberes sobre esta compleja práctica. 

Bibliografía

- ÁLVAREZ ANGULO, Teodoro (2001): *Textos expositivo-explicativos y argumentativos*. Barcelona: Ed. Octaedro.
- AVENDAÑO, Fernando; PERRONE, Adriana (2009): *La didáctica del texto. Estrategias para comprender y producir textos en el aula*. Rosario: HomoSapiens ediciones.
- CASTELLÓ, Montserrat (coord.) (2007): *Escribir y comunicarse en contextos científicos y académicos. Conocimientos y estrategias*. Barcelona: Ed. Graó.
- CIAPUSCIO, Guiomar Elena (1994): *Tipos textuales*. Buenos Aires: Eudeba.
- GALÁN RODRÍGUEZ, Carmen; MONTERO MELCHOR, Jesús (2002): *El discurso tecnocientífico: la caja de herramientas del lenguaje*. Madrid: Arco/Libros.
- GARCÍA PAREJO, Isabel (coord.) (2011): *Escribir textos expositivos en el aula. Fundamentación teórica y secuencias didácticas para diferentes niveles*. Barcelona: Ed. Graó.
- LERNER, Delia (2001): *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MONTOLÍO, Estrella (coord.) (2009): *Manual práctico de escritura académica*. Barcelona: Ed. Ariel (3 vols.).
- MUTH, K. Denise (comp.) (1990): *El texto expositivo. Estrategias para su comprensión*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- NEMIROVSKY, Myriam (coord.) (2003): *¿Cómo podemos animar a leer y a escribir a nuestros niños? Tres experiencias en el aula*. Madrid: CIE.
- SÁNCHEZ MIGUEL, Emilio (1993): *Los textos expositivos. Estrategias para mejorar su comprensión*. Madrid: Ed. Santillana.
- WRAY, David; LEWIS, Maureen (2005): *Aprender a leer y escribir textos de información*. Madrid: Ed. Morata.